3893

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EDGARD POÉ,

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL GENARO RENTERO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1875.

10

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/edgardpodramaenu22110rent

EDGARD POÉ,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL GENARO RENTERO.

Estrenado en el Teatro SALON ESLAVA la noche del 12 de Abril de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
VIRGINIA, 16 años.....	SRAS. D.ª MERCEDES GARCÍA.
MISS BLOMBERRI, 60.....	MARÍA ARTIGUES.
EDGARD POÉ, 37.....	SRES. D. RAMON MARISCAL.
MISTER WILLIAMS WILSON, 30.....	FRANCISCO PELUZO.
ESTEPHEN, obrero.....	EDUARDO CHACEL.
JHON, obrero.....	PEDRO RUIZ DE ARANA.
UN TABERNERO.....	MANUEL GREDILLA.
UN MOZO DE LA TABERNA.	FRANCISCO RIAZA.
UN ACENTE DE POLICÍA..	FRANCISCO OBREGON.
Dos guardias de órden público.	

La accion pasa en Baltimore (Estados Unidos), el domingo 7 de Octubre de 1849.

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una taberna. Puerta al fondo y laterales. Á la derecha de la puerta del fondo, un mostrador que figura continuar dentro. Á derecha é izquierda, en el proscenio, mesas ó veladores de mármol, y alrededor de ellas taburetes. Sobre el mostrador vasos, copas y botellas.

ESCENA PRIMERA.

EL TABERNERO, el MOZO, JHON y ESTEPHEN.

Al levantarse el telon aparecen el Tabernero detrás del mostrador, el mozo recostado sobre una esquina en la parte de afuera. Jhon y Estephen entran por el fondo.

EST. Buenas tardes.
TAB. Buenas tardes.
(Estephen y Jhon se sientan á la derecha delante de una mesa.)
MOZO. ¿Qué mandais?
JHON. Traed ginebra.
MOZO. Está bien. (Limpia la mesa y va al mostrador.)
EST. ¿Conque el carbon
está tan caro?
JHON. Se quema
mucho.

612977

EST. Y más se quemará
dentro de poco.
JHON. ¡Friolera!
EST. Baltimore es industrioso;
no hay dia en que no aparezcan
nuevas fábricas, que arrojan
por sus grandes chimeneas
vapor.
JHON. Aquí se respira
humo de carbon de piedra.
MOZO. ¿Quereis otra cosa? (Sirviéndoles.)
EST. No.
JHON. ¿Supongo que será buena?
MOZO. De la que siempre se toma
en la casa; buena y fresca.
EST. ¿Tambien fresca?
MOZO. Ayer llegó.
(Se retira al fondo recostándose en el mostrador.)
JHON. Ayer llegaron tres velas,
y una sería de Europa.
EST. Justo; y hoy sale una de ellas
conduciendo pasajeros.
JHON. ¿Á dónde va?
EST. Á Filadelfia.
(Figuran seguir hablando y beben.)

ESCENA II.

DICHOS, WILLIAMS, por el fondo. Williams se dirige al velador de la izquierda; el mozo se acerca á servirlo.

MOZO. ¿Qué quereis?
WILL. Nada.
MOZO. (Retirándose.) Está bien.
WILL. Decid al amo que venga.
(El mozo se dirige al mostrador y habla con el tabernero; éste se entra por la izquierda y sale á poco por el bastidor inmediato.)
JHON. ¿Sabeis quién es? (Bajo á Estephen.)
EST. Sí por cierto;
un malvado.

JHON. ¿Cómo?
(Todo esto figurando que Williams no los oye.)
EST. Un belga
que aquí llegó sin calzones,
y hoy...) (Siguen hablando.)
WILL. (Al Tabernero.) Tomad asiento.
TAB. (Sentándose.) Sea.
WILL. Os necesito.
TAB. Está bien;
en pagando...
WILL. (Irónico.) ¡Bueno fuera
que lo exigiera de balde!
Tomad. (Le da dos dollars.)
TAB (Tomando el dinero.) Exigís en regla.
WILL. ¿Conoceis á una mujer...
entrada ya en años, vieja,
que se llama miss Blomberri?
TAB. La conozco. ¡Buena pieza!
Se dedica á...
WILL. (Interrumpiéndole.) Ya lo sé.)
(Figuran seguir hablando.)
EST. Llegó aquí con buena estrella
y ha sacado muchos miles
de esta hospitalaria tierra.
JHON. ¡Dichoso él!
EST. No lo envidio;
tiene el alma muy pequeña,
y esclavo de sus pasiones
es fácil que le suceda
alguna vez algo grave.
JHON. ¿Y por qué le da?
EST. Por ellas.
JHON. (Riendo.) No es mal vicío!
(Figuran seguir hablando.)
TAB. (Levantándose.) Descuidad.
WILL. Bien; sobre todo reserva.)
(El Tabernero se retira al mostrador; Williams saca una pipa y se pone á fumar.)
EST. (Es inútil cuanto hagais;
una vez tuve la idea
de ir á pedirle prestado...
JHON. ¿Y se negó?

EST. Su respuesta
fué, que no me conocía...
Y por lo tanto...

JHON. Es diversa
la cuestion de ahora. Nosotros
le proponemos la empresa,
y tal vez, si le conviene,
sin conocernos acceda.

EST. Se le puede sondear...

JHON. Tal vez quiera...

EST. No lo creo.

ESCENA III.

DICHOS, EDGARD POÉ.

Edgard aparece en la puerta del fondo y mira á derecha é izquierda ántes de hablar; el mozo se dirige á él en cuanto lo ve. Edgard viste pobremente, pero elegante. Levita, pantalon, chaleco y corbata, negro todo. Sombrero de copa y guantes oscuros. Lleva reloj de plata, sujeto por una cinta ó cordon que lleva al cuello.

EDGARD. ¡Hola!

MOZO. ¿Qué mandais?

EST. (Levantándose.) ¡Qué veo!

EDGARD. ¡Estephen! (Reparando en él.)

EST. ¡Querido Edgard! (Se abrazan.)
¿Dónde vais?

EDGARD. Á Richemont!

EST. ¿Y cuándo?

EDGARD. Hoy saldré de aquí;
voy á donde recibí
mi primera educacion.

EST. Si gustais, tomad asiento.

EDGARD. Con mucho gusto. (Sentándose.)

EST. (Presentando á Jhon.) Mi amigo
Jhon.

EDGARD. (Dando á Jhon la mano.)
Podeis contar conmigo.

JHON. Gracias.

EST. Sentaos.
EDGARD. (Sentándose todos.) Al momento.
WILL. (Que se ha levantado momentos ántes, acercándose á Edgard.)
¿Mister Poé?
EDGARD. (Levantándose.) ¿Qué mandais?
WILL. ¿No me conoceis?
EDGARD. (Despues de una breve pausa.) ¡Ah! sí!
Sois Williams Wilson.
WILL. ¡Así
me llamo!
EDGARD. ¿Y á mí os llegais?
WILL. Sois rencoroso.
EDGARD. No tal.
WILL. Porque fuísteis mi enemigo...
EDGARD. ¡Yo no puedo ser amigo
de quien es tan criminal!
WILL. ¿Criminal?
EDGARD. Quien no respeta
los lazos que él se ha creado...
WILL. ¡Bah!
EDGARD. ¿Jamás habeis pensado
en la infeliz Enriqueta?
WILL ¿Y eso que osais recordar
acaso ataca á mi honra?
EDGARD. ¡El que á una mujer deshonra
es un miserable!
WILL. (En tono de amenaza.) ¡Edgard!
(Estephen y Jhon se levantan.)
EST. Señores... (Interponiéndose.)
EDGARD. Sin duda vos,
que os mofásteis de su duelo,
¿no pensais que desde el cielo
os está mirando Dios?
WILL. (Retirándose á una mesa.)
Estais sublime y cruel.
EST. No le hagais caso. (Á Edgard.)
EDGARD. (Sentándose.) Sí, sí.
JHON. Bebamos.
WILL. (Desde su mesa.) ¡Hablarme á mí
de Dios! (Riendo.) Yo no creo en él.
EDGARD. ¡Blasfemo!

WILL. (Riendo y encogiéndose de hombros.)
¡Cómo ha de ser!
EDGARD. Me irrita...
JHON. Dejadlo.
EST. Vamos,
no disputeis y bebamos.
EDGARD. Sí, sí, vamos á beber.
EST. ¿Quereis cerveza ó licor?
EDGARD. Tomaré rom.
EST. (Llamando.) ¿Mozo? acá;
traednos rom.
MOZO. Bien está.
EDGARD. Y que sea del mejor.
(El mozo va al mostrador, trae unas copas y las coloca sobre la mesa; despues trae una botella. Esto cuando lo indique el diálogo.)
EST. ¿Y ahora qué tal se os presenta
el porvenir?
EDGARD. Pasadero;
mas yo siempre en Dios espero
y esa gran fe me alimenta.
Mi estrella tiene hoy más brillo,
y me da por arsenal
de esperanzas... un caudal,
y un dollars en el bolsillo.
(Estephen y Jhon se sonrien.)
MOZO. Jamaica. (Acercándose con la botella de rom.)
EDGARD. Llenad la copa.
JHON. Echad, que tambien bebemos.
(El mozo sirve.)
EST. (Levantando su copa.)
¿Por los Yankees brindaremos?
EDGARD. (Chocando la copa con los otros y bebiendo.)
Bien; y por la vieja Europa. (Beben.)
EST. ¿La recordais? (Sonriendo.)
EDGARD. Mal que os cuadre,
es nuestra madre.
EST. No trato
de negarlo.
EDGARD. Y es ingrato
quien reniega de su madre.
EST. En cambio no nos quereis,

segun dicen.

EDGARD. Es verdad;
me asfixia esta sociedad.

JHON. Sois muy franco.

EST. No teneis
razon.

EDGARD. Estephen, la guía
del arte es el sentimiento;
y el arte no tiene asiento
en donde se vive al dia.
¿Cómo vive, cómo siente,
una sociedad liviana,
sin ayer y sin mañana,
sin tener más que presente?
Una nacion sin historia,
que no tiene por cimiento
ni un árbol, ni un monumento
que refresque su memoria.

EST. En cambio hemos caminado
con bastante ligereza;
pues vamos á la cabeza
del mundo civilizado.

EDGARD. Nueva civilizacion,
atea y materialista,
que el oro pone á la vista
como su única razon.

JHON. Razon es.

EST. Á no dudar.

EDGARD. Argumento sin segundo
para el que vive en el mundo
sin sentir y sin pensar.

EST. Gracias. (Irónico.)

EDGARD. Y es mi empeño vano.
¡Quién comprende aquí á un artista!

EST. Mal vive un absolutista
en país republicano.

EDGARD. ¡Oh! sí; lo soy.

JHON. (Sonriendo.) Bien lo vemos.

EDGARD. Y creo una gran desgracia
que no haya aquí aristocracia.

EST. ¿Y para qué la queremos?
El pueblo en mucho se estima,

y avanza potente y grande,
sin tirano que le mande
ni verdugo que le oprima.

EDGARD. Sin tirano... ¡Qué inocencia!

JHON. No le hay. (Con fuerza.)

EDGARD. Un error más.
¡Si teneis el que jamás
tiene ni tuvo clemencia!
Ese que os llena de agravios
cuando su lengua desata;
ese mónstruo vil que mata
con la sonrisa en los labios!
El que hace de infamia alarde,
y es tanta su tiranía,
que hace alargar la agonía
para gozarse cobarde.
¿Y ese mónstruo que avasalla
cuanto toca y tiene á mano,
ese terrible tirano,
sabeis quién es? ¡La canalla!

EST. ¡Edgard! (Levantándose.)

JHON. (Se levanta.) ¿Qué? ¿Nos insultais?
(Edgard tambien se levanta.)

EDGARD. No tal.

EST. Y eso no os lo paso.

EDGARD. Pues qué?... ¿Sois canalla acaso

JHON y EST. No. (Con fuerza.)

EDGARD. ¿Pues por qué os enojais?
Si la idea que os chocó
sólo á la canalla acoge,
que la canalla se enoje,
pero los honrados no.

JHON. Es verdad. (Se sientan los tres.)

EDGARD. Nunca pensé
tal cosa.

EST. Estamos vencidos.

EDGARD. Mas si os dais por aludidos,
por canalla os tomaré.

EST. Es cierto.

JHON. Teneis razon.

EDGARD. Siempre amigos. (Dándoles las manos.)

EST. Nos honramos

en ello.

EDGARD. Pues bien, bebamos.

JHON. Bien pensado.

EDGARD. (Llamando.) Mozo, rom.

(El mozo les sirve el rom, figurando que hablan beben.)

ESCENA IV.

DICHOS, MISS BLOMBERRI.

Miss Blomberri entra por el fondo como recatándose, mirando á todos lados; el tabernero en cuanto la ve salta el mostrador y habla con ella bajo un momento; en seguida ésta se dirige á la mesa de Mister Williams.

BLOMB. Buenas tardes.

MOZO. (Á media voz.) Acercaos
al mostrador.

(Miss Blomberri se acerca al mostrador y habla un momento bajo con el Tabernero.)

EDGARD. (Á Estephen y Jhon.) ¿Quién es esa?

EST. Un... demonio.) (Siguen hablando bajo.)

BLOMB. (Al Tabernero.). ¿Iré á la mesa?

TAB. Sí.

BLOMB. (Acercándose á la mesa de Williams.)
Aquí estoy ya.

WILL. (Con imperio.) Sentaos.

(Miss Blomberri se sienta al lado del velador en que está Williams.)

EST. (¡Vaya un par!)

(Por Miss Blomberri y Williams.)

WILL. (Oidme y tomad.

(Le da dos dollars, que ella guarda despues de inclinarse.)

¿Conoceis á una doncella
llamada Virginia, bella,
que implora la caridad?

BLOMB. ¡Oh! sí tal.) (Siguen hablando bajo.)

EDGARD. (Como continuando la conversacion.)
Facturaré
mi equipaje, y... beberemos

ántes de irme.

EST. Volveremos
aquí.

EDGARD. Pues aquí vendré.
(Los tres se levantan.)
¡Eh! Mozo! (El mozo se acerca.)

EST. ¿Cómo?

JHON. ¿Qué es esto?
¿Vos pagais?

EDGARD. Sí, mientras pueda.
(Mostrando en la mano un dollars.)
Esta es mi última moneda.
(Dándosela al Mozo.)
Cobrad y guardaos el resto.

MOZO. Gracias. (Se retira al mostrador.)

WILL. (Á Miss Blomberri.) (¿Estais enterada?

BLOMB. Sí tal.)

EST. ¿Conque aquí vendreis?

EDGARD. (Dando á los dos la mano.)
¡Y vosotros pagareis,
pues yo ya no tengo nada!
(Váse por el fondo.)

ESCENA V.

DICHOS, ménos EDGARD.

Estephen y Jhon permanecen de pie hasta que se van.

EST. (Á Jhon.) ¡Está loco!

JHON. Es harto inquieta
su imaginacion.

EST. Cabal.

BLOMB. (Á Williams despues de haber seguido con la vista á Edgard al marcharse.)
Es elegante.

WILL. (Con indiferencia.) Sí tal.

BLOMB. ¿Y quién es?

WILL. (Con desden.) Nadie, un poeta.

EST. (Á Jhon.) No le falta corazon,
y es bastante su talento,
mas no tiene otro alimento

que sus quimeras y el ron.

JHON. ¿Es bebedor?

EST. De tal suerte,
que siempre embriagado está.

JHON. ¡Es raro!

EST. Y encontrará
en ese vicio la muerte.

JHON. Por eso desbarra así.

EST. Es exagerado en todo,
y le vereis de igual modo
que ahora le habeis visto aquí.

JHON. ¡Ir de cadenas en pos
quien vive en país de hermanos,
es bien raro!

ESCENA VI.

DICHOS, VIRGINIA por el fondo.

Virginia se ha asomado momentos ántes á la puerta con t
midez y al fin entra con los ojos bajos y turbada. Viste co
suma pobreza.

VIRG. (Á Estephen y Jhon.) Ciudadanos,
una limosna por Dios.

EST. Dejadnos en paz. (De mal modo.)

VIRG. (Juntando las manos.) ¡Piedad!
¡Tengo hambre!

JHON. Vanos pretextos.

EST. ¿Por qué á estos pobres molestos
no encierra la autoridad?
(Vánse por el fondo.)

ESCENA VII.

DICHOS ménos ESTEPHEN y JHON.

VIRG. ¡Dios mio! (Abatida.)

WILL. (Bajo á Miss Blomberri.) Esa es!

BLOMB. (Id. á Williams.) Iré
á hablarla.

WILL. Con mucho tiento.

BLOMB. Descuidad, que estos asuntos
los conozco bien.
WILL. (Irónico.) Lo creo.
(Miss Blomberri se dirige á Virginia, que está en el centro de la escena con la cabeza caida sobre el pecho, las manos cruzadas y abatida.)
BLOMB. (Á Virginia.)
¿Qué es lo que os pasa, hija mia?
VIRG. Que me ha abandonado el cielo,
que Dios no me escucha.
BLOMB. ¡Vaya!
No hay que abatirse tan presto,
que aun hay almas generosas
en el mundo.
VIRG. No lo niego.
Pero mi madre se muere
de hambre.
BLOMB. ¡Qué estais diciendo!
VIRG. En vano busqué trabajo
para calmar los tormentos
de la que me dió la vida,
pero todos me dijeron
que era muy niña y muy débil.
BLOMB. ¡Qué iniquidad!
VIRG. No hubo medio,
que todos me rechazaron.
Quise vender mis cabellos
y no hallé quién los comprara,
y ya en el último extremo,
me salí de puerta en puerta
una limosna pidiendo.
BLOMB. ¡Pobrecita!
VIRG. Así dos meses
tristes, largos trascurrieron
pidiendo á las buenas almas
el necesario sustento
para mi madre; mas hoy,
aunque he estado recorriendo
la ciudad, nada me han dado;
y aquí llego sin aliento, (Animándose.)
viendo que ya son las cinco,
que mi madre está muriendo,

que nada puedo llevarla,
que me espera, y aun no he vuelto.
(Queda abatida con los brazos caidos y la cabeza inclinada.)

BLOMB. (Con fingido sentimiento.)
Con vuestra historia mis ojos
están de lágrimas llenos.
Tomad. (Le da un dollars.)

VIRG. ¡Oh! gracias, señora!
¡Mas á qué tanto dinero...
si con un *chelin* me basta?

BLOMB. Tomadlo todo, os lo ruego.

VIRG. No quisiera ser gravosa.

BLOMB. Soy rica y no me contento
con poco.

VIRG. ¡Dios os lo premie!

BLOMB. Mirad; quiero protegeros.

VIRG. ¡Oh! (Cogiéndole las manos con efusion.)

BLOMB. Y sí fuereis juiciosa,
y si escuchais mis consejos,
muy pronto, tal vez desde hoy,
nada os faltará.

VIRG. (Llorando de alegría.) ¿Qué he hecho,
decid, para merecer
tantas bondades?
(Mis Blomberri está á la izquierda, Virginia á la derecha, y desde este momento Mis Blomberri hace señas con la mano á Williams para que se acerque, éste lo hace y se va acercando colocándose á la derecha de Virginia cuando lo indique el diálogo.)

BLOMB. El cielo
que no os abandona.

VIRG. Gracias.

BLOMB. Yo conozco un caballero,
una excelente persona,
que pasa su vida haciendo
sólo obras de caridad.

VIRG. Dios lo premiará.

BLOMB. En efecto:
Y sé... que os aprecia mucho.

VIRG. ¡Á mí! (Con extrañeza.)

BLOMB. Sabrá los desvelos
que teneis por vuestra madre,
y eso habrá abierto en su pecho
el dulcísimo interés
de que me ha hablado.

VIRG. (Sorprendida.) ¿Eso es cierto?
¿Os han hablado de mí?

BLOMB. Con locura, con extremo,
vamos, con idolatría.

VIRG. Señora, yo no os comprendo,
ó para hablaros más claro,
no quisiera comprenderos.

WILL. (Ofreciendo á Virginia un bolsillo.)
Á mí me comprendereis
mejor, tomad.

VIRG. (Tomando el bolsillo aturdida.)
¡Y qué es esto?

BLOMB. ¿Eso? Un regalo que os hace.

VIRG. ¿Un regalo? (Aturdida.)

BLOMB Es el sujeto
de quien os hablé hace poco.
(Virginia mira con espanto y aturdimiento á la vez á Mis Blomberri y á Wiliams.)

WILL. El que en vuestras gracias preso
viene á pediros amor
y su riqueza á ofreceros.

VIRG. (Con valentía y con fuerza.)
¿Conque es decir que este oro
es de mi deshonra el precio?
(Por el que le ha dado Williams.)

WILL. Hablad bajo.

BLOMB. No griteis.

VIRG. ¡Oh! vuestra ansiedad comprendo:
que hable bajo, que no grite!...
(Mirando alternativamente á Williams y á Mis Blomberri.)
Dispensad si no obedezco, (Irónica.)
que vale más la honra mia
que todo vuestro dinero!
(Tira el bolsillo que tiene en la mano derecha y el dollars, que lo tiene en la izquierda.)

BLOMB. (¡Qué tonta!) (Recogiendo el dollars.)

VIRG. Como soy pobre
teneis el atrevimiento
de insultarme.

WILL. (Recogiendo el bolsillo.) No os insulto,
os propongo un lisongero
negocio y no lo aceptais.
Esto es todo.

BLOMB. Y es muy cierto.

VIRG. Un negocio... Esa insolencia
sólo merece desprecio.

WILL. No me insulteis

VIRG. (Sollozando.) ¡Madre mia!
¡Cuán triste es hoy tu recuerdo!

BLOMB. (Acercándose á Virginia con fingido cariño.)
¡Vamos, sereis razonable?

VIRG. Apartad. (Rechazándola.)

WILL. Muy santo es eso,
mas vuestra madre se muere...

VIRG. De hambre; es verdad, mas no quiero
que se muera de vergüenza
á su sangre maldiciendo:
que la que ha nacido honrada
sabe arrastrarse en el suelo,
sabe mendigar el pan,
sabe apartarse del cieno,
y sabe... alabar á Dios
lanzando el último aliento.

(Hace un movimiento para irse. Williams hace señas á Miss Blomberri para que la detenga. Ésta se acerca á Virginia y la coge de un brazo.)

BLOMB. No saldreis. (Con imperio.)

VIRG. (Espantada.) Dejadme ir.

MOZO. Dejadla ir. (Adelantándose á Miss Blomberri.)

TAB. (Llamándolo.) Walter, quieto!

BLOMB. ¡Venid acá! (Queriéndola llevar al proscenio.)

VIRG. (Luchando por desasirse de ella.)
No, dejadme.

ESCENA VIII.

DICHOS y EDGARD.

EDGARD. ¡Hola! (Presentándose en la puerta del fondo.)
VIRG. (Hace un esfuerzo y se suelta de Miss Blomberri corriendo á ampararse de Edgard.)
¡Amparadme!
EDGARD. (Sorprendido.) ¿Qué es esto?
(Miss Blomberri y Williams han dado un paso para sujetar á Virginia, pero al ver á Edgard retroceden. Un momento de pausa, que Edgard los mira con altancería y ellos bajan la vista. Virginia mira á Edgard con marcada ansiedad.)
VIRG. (Á Edgard.) Me persiguen y me insultan.
EDGARD. Lo creo, sí, almas villanas
que bajo formas galanas
su vil corazon ocultan.
WILL. ¡Señor mio! (Con fuerza.)
EDGARD. ¿Os enojais
conmigo? mas... ¡vive Dios
que es raro! Enojaos con vos,
pues que tan mal os portais.
WILL. ¿Y que haga ó deje de hacer
qué os importa?
BLOMB. (Debo irme.)
WILL. ¿Ni quién sois para pedirme
cuentas de mi proceder?
EDGARD. ¿Que quién soy?... Un hombre honrado
que de su brazo dispone,
y sin dudar se interpone
entre el débil y el malvado.
WILL. Con hazaña tan famosa
os podeis envanecer
defendiendo á una... mujer
que podrá ser... cualquier cosa. (Irónico.)
VIRG. Soy pobre, mas soy honrada.
WILL. Muy honrada. (Irónico.)
VIRG. ¡Miserable!
EDGARD. Lo que ese canalla hable
no debe importaros nada.

WILL. ¿Me insultais? (Á Edgard.)
EDGARD. No, que os desprecio.
WILL. ¡Oh!
(Con furor, metiéndose la mano en el bolsillo izquierdo de la levita.)
BLOMB. (¡Yo me temo un fracaso!).
(Váse de prisa por el fondo.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos MISS BLOMBERRI.

WILL. Ahora vereis.
(Se dirige á Edgard sacando un puñal, Edgard saca una pistola. Virginia aterrada se acerca á Edgard dando un grito.)
EDGARD. Dad un paso
más y os mato. (Williams se detiene.)
VIRG. Oh!
WILL. (¡Soy un necio!)

ESCENA X.

DICHOS, JHON y ESTEPHEN.

EST. ¿Qué pasa?
EDGARD. Que haciendo alarde
de arrogancia ese malvado,
á todos nos ha probado
que es un pillo y un cobarde.
WILL. ¡Ah! ¡miserable! (Yéndose á Edgard.)
EST. (Interponiéndose.) Apartad.
JHON. ¿Pero por qué es la cuestion?
(Ap. á Estephen.)
(Dadle á Williams la razon
que conviene su amistad.
EST. (Eso haré.) (Id. á Jhon.)
VIRG. Dejadme que hable.
EDGARD. Y explicaos claramente. (Á Virginia.)
VIRG. Sí lo haré, que aunque inocente,
de todo soy la culpable.
EST. Hablad. (Á Virginia.)

VIRG. Vine aquí á implorar
una limosna, me dieron
dinero, mas me exigieron
mi honra en cambio.

WILL. Eso es hablar.

VIRG. ¡Creedme!

EST. (¡Lástima inspira!)

VIRG. Quise irme y no me dejaron
salir, y me amenazaron.

EDGARD. (Á Williams con acento de amenaza.)
¿Qué respondeis?

WILL. Que es mentira.

EST. ¿Y por qué no trabajais
y pedís?

VIRG. Se me ha negado
el trabajo y me he encontrado
sin pan.

EDGARD. ¡Oh!
(Con marcado sentimiento y registrándose los bolsillos.)

WILL. (Á Jhon y Estephen.) No la creais.

VIRG. Tengo á mi madre impedida
y hoy no ha comido.

EDGARD. ¡Qué escucho!

EST. ¡Oh!

JHON. (Quieto, que importa mucho.)
(Á Estephen.)

VIRG. Tal vez esté ya sin vida.

EDGARD. (Registrándose los bolsillos con desesperacion.)
Nada, es inútil mi afan.

JHON. (No creo...) (Á Williams.)

EST. (Id.) Tampoco yo.
(Edgard, que ha estado registrándose los bolsillos, dice lo que sigue de pronto y con marcada alegría.)

EDGARD. ¡Ah! Sí! Tomad mi reló,
que aunque poco algo os darán.
(Se quita el reló y se lo da á Virginia.)

JHON. (¡Qué necio!) (Á Williams.)

VIRG. (Llena de alegria.) Gracias, señor.

EDGARD. ¡Id á venderlo!

JHON. (Á Williams.) (¡Pobre hombre!)

VIRG. (Cogiendo á Edgard las manos y besándoselas.)
Virginia Poole es mi nombre,
nunca olvidaré el favor.
(Váse por el fondo de prisa. Edgard se dirige á la mesa de la izquierda, se sienta al lado de ella y queda pensativo con la cabeza apoyada en la mano derecha.)

ESCENA XI.

DICHOS ménos VIRGINIA.

WILL. (¡Se va!) (Con sentimiento y rabia.)
JHON. (Á Williams.) (Mandadnos.)
WILL. (Dándoles dinero.) (Tomad,
con vuestro amigo gastadlo,
dadle rom, emborrachadlo;
pero pronto.)
JHON. (¡Descuidad!)
(Todo esto rápido. los tres á la izquierda, y sin que Edgard se aperciba. Williams se va por el fondo muy de prisa, y por el mismo lado que se fué Virginia.)

ESCENA XII.

EDGARD, ESTEPHEN, JHON.

EDGARD. ¡Vamos, hay penas mayores
que las mias! (Con profunda tristeza.)
EST. (Á Jhon.) (¿Y qué hacemos?)
JHON. (Lo que Williams nos ha dicho.)
EST. ¿Y si no quiere?)
JHON. (No creo
que se resista)
EST. (Es verdad:
es su vicio...)
JHON. (Vamos luégo.)
(Se acercan á la mesa donde está Edgard y Estephen le toca en el hombro.)
EST. ¿Qué hace el poeta?
EDGARD. (Levantando la cabeza.) Callar.

JHON. ¡Callar y soñar despierto?
EDGARD. Os engañais.
EST. ¿No soñábais?
EDGARD. No está el tiempo para sueños.
¿Se fué ese hombre?
EST. (Sentándose; Jhon lo mismo.) Se fué.
EDGARD. Es un malvado.
JHON. Un perverso.
EST. Eso le he dicho y muy claro;
y para evitar el riesgo
de un lance, le he hecho salir
de la taberna.
EDGARD. Lo siento,
porque estaba bien templado
para matarlo.
JHON. ¿Bebemos?
EST. Es justo; estamos en deuda
con Edgard.
JHON. Mozo, al momento
dos botellas de buen rom
y copas.
(El mozo se ha acercado, y al oir la órden se retira al mostrador, y trae en seguida lo que le han pedido.)
EST. (Á Edgard con fingido interés.)
¿Qué teneis?
EDGARD. Tengo...
dolor en el alma.
JHON. ¡Bah!
No trateis de entristecernos,
que bastantes penas tiene
cada cual.
EDGARD. Así lo creo.
(El mozo pone en este momento en la mesa las botellas y copas.)
EST. Pues á echar fuera las penas
y á beber. (Sirviendo rom á Edgard.)
JHON. Eso es lo cierto.
EDGARD. (Despues de apurar su copa.)
Creedme, si soy borracho,
no es por vicio; es que sostengo
una lucha de gigante

con la sociedad há tiempo;
y como siempre me vence;
y contra ella no tengo
defensa; para olvidar
tantos dolores acerbos,
busco el ron y me emborracho,
y hasta que me caigo bebo.

(Desde este momento, tanto Estephen como Jhon procuran que la copa de Edgard esté siempre llena. Edgard no deja de beber y se va animando poco á poco, segun indica el diálogo.)

EST. Contadnos alguna historia
de esas que hacen los cabellos
erizar.

EDGARD. Me falta ahora
inventiva.

JHON. Cualquier cuento
que hayais escrito.

EST. Si, sí.

EDGARD. Bien, lo haré; pero os advierto
que no os vais á divertir.

JHON. Venga, pues.

EDGARD. (Despues de una pausa.) Voy recorriendo
mi imaginacion, á ver
si es que por acaso encuentro...

JHON. Sí encontrareis.

EDGARD. Ya lo hallé.

EST. Empezad.

EDGARD. (Despues de beber.) «*El gato negro.*»

(Breve momento de pausa, en que Edgard figura coordinar sus ideas; Estephen y Jhon se miran con alegría.)

Sabemos por experiencia
que el hombre va siempre en pos
del mal; mas le ha dado Dios
por castigo la conciencia.
Un gato negro tenía
yo hace ya tiempo; él me amaba;
y como le acariciaba
por do quiera me seguía.
Un dia que entraba yo
en mi casa algo achispado.

con ira, al verle á mi lado,
lo agarré y él me mordió.
Sujetéle con enojo
clavando en él mi mirada,
y tan cruel puñalada
le dí, que le salté un ojo.
Y desde entónces le odié
tanto y me causó tal tédio,
que á muy poco, al mes y medio,
lo cogí un dia y lo ahorqué.

JHON. ¡Es chistoso! (Riendo.)

EDGARD. Me guió
la venganza.

EST. Ciertamente.

EDGARD. Pues, y á la noche siguiente
de ahorcarlo, mi casa ardió.
Desde entónces sin clemencia
la conciencia me acusaba,
que aquel crimen siempre estaba
horadando mi conciencia.
Llegué á una taberna un dia
y me hallé sobre un tonel
otro gato igual que aquel,
tan igual, que parecía
el mismo. Negro y hermoso,
tuerto, de brillante pelo,
y para más desconsuelo
tan manso y tan cariñoso.
Me lo llevé y advertí
que tenía sobre el pecho
marcado, de trecho en trecho
pelos blancos; proseguí
mi investigacion, y hallé
que aquellos pelos marcaban
una figura y formaban
una horca! Me aterré
y quise huir, pero en vano;
siempre tras de mí venía,
siempre, siempre me seguía
y me miraba inhumano.
Ni vivir, ni descansar
me dejaba, ni dormía

á la cama se subía
y me hacía despertar.

JHON. Bebed. (Alargándole una copa.)

EDGARD. Sí, sí, dadme rom.
El crímen lleva un eterno
castigo, lleva un infierno
y lo entra en el corazon.
(Ya desde este momonto Edgard debe aparecer completamente embriagado.)

EST. Es verdad.

EDGARD. (Levantándose.) El criminal
podrá hablaros con gran calma,
(Tambaleándose. Estephen y Jhon sa levantan.)
mas siempre lleva en el alma
atravesado un puñal;
Por eso aunque rie y canta
yendo del crímen en pos,
el santo nombre de Dios
le hace un nudo en la garganta.

JHON. Vamos, el cuento acabad.

EDGARD. ¿Qué cuento? (Mirándolo con ojos extraviados.)

EST. El que hace un momento
contábais.

EDGARD. (Tambaleándose.) Ese es el cuento
de toda la humanidad.

EST. (Se emborrachó.) (Á Jhon.)

JHON. (Á Estephen.) (Las señales
no tienen duda.)

EDGARD. (Completamente borracho.) Y no falla,
que en este mundo canalla
todos somos criminales.

EST. ¿Qué es lo que decís?

EDGARD. Cabal.
Segun nos marca el destino,
cada uno por un camino,
pero derechos al mal.

JHON. ¿Al mal?

EDGARD. Nos parece un sol
al mirarlo facha á facha,
y es porque el mal emborracha;
es comparable al alcohol.

EST. (¡Me da miedo!) (Á Jhon.)

EDGARD. Y no me inquieta
el ser yo tambien precito.
(Acercándose á ellos y con misterio.)
Yo he cometido un delito
tambien.
EST. y JHON. ¿Cuál?
EDGARD. (Con misterio.) El ser poeta.
EST. y JHON. ¡Já, já, já!
EDGARD. (Con furor.) Así se levanta
contra mí un grito iracundo;
pues jamás perdona e mundo
al que sus miserias canta.
EST. (¡Pobre Edgard!)
EDGARD. El mundo está
contra mí, me quiere poco;
y dice que soy un loco
y un borracho. ¡Já, já, já!
(Esta risa debe tener algo de histérica.)
Pero al ver su sinrazon
y que obra de mala fe,
qué hago, le doy con el pie,
le censuro y bebo rom.
EST. Calmaos. (Acercándose á Edgard.)
EDGARD. Dadme otro trago,
que tengo más sed.
EST. ¡Oh! no!
EDGARD. (Gritando y descompuesto.)
¡Dadme, que lo quiero yo!
JHON. Tomad. (Dándole una copa llena.)
EDGARD. (Tomando la copa con mucha calma.)
(Á Jhon.) ¿Vos pagais?
JHON. Yo pago.
EDGARD. Sois un amigo leal.
(Bebe; en tanto Jhon deja la botella.)
JHON. Muchas gracias.
EDGARD. (Despues de beber.) Y obtendreis
mi amistad.
(Tambaleándose y con la voz balbuciente.—Al decir la anterior frase mira á todos lados con la vista extráviada, y de pronto se acerca á Estephen.)
¿Por qué teneis

en esa mano un puñal?

EST. ¿Yo? (Mostrando ambas manos.)

(Desde este momento Edgard empieza á dar muestras de que está atacado del *Delirium tremens*. Da estremecimientos y contracciones nerviosas. El actor debe cuidar de que estas contracciones no toquen en al ridículo.)

EDGARD. Vos, sí; sois muy ladinos,
mas no me engañais.

MOZO. (Acercándose á ellos.) ¿Qué pasa?

EDGARD. (Al mozo.) ¡Me han traido aquí á esta casa
para matarme! ¡Asesinos!

EST. ¡Es el *Delirium*! (Espantado.)

MOZO. Señor,
calmaos.

EDGARD. (Al mozo retrocediendo.) Los veis... me miran
y se hacen señas! ¡Conspiran
contra mi vida!

JHON. (Aterrado.) ¡Qué horror!

EST. ¡Edgard! (Dando un paso hácia él.)

EDGARD. ¿Me tendeis los brazos,
esbirros de la crueldad?
(Al mozo.) ¡Los manda la sociedad
que me quiere hacer pedazos!

EST. ¡Oh!

EDGARD. (Con energía.) Venid, el duelo os admito,
que mi valor no se quiebra;
(Á Estephen y Jhon, casi gritando. Retrocede hasta el bastidor con aire de amenaza; pero de pronto se sobrecoge y mira con espanto al suelo, señalando un punto cualquiera.)
¿Qué me quiere esa culebra
que me mira de hito en hito?
(Señalando á diferentes lados.)
¿Y otra? ¡Y allí un escorpion!
¡Y se vienen hácia mí!
(Despavorido. Mirando á todos y en tono suplicante.)
¡Echadlas fuera de aquí,
echadlas, por compasion!
(Breve momento de pausa en que todos miran á Edgard con espanto. Él los mira con ansiedad, y

al ver que no se mueven se viene con resolucion al centro de la escena.)

¿Qué? ¿No quereis? Bien está.

(En este momento es cuando se adelanta.)

Venid á mí, os desafío,
os provoco, yo me rio (Gritando.)
de todos. ¡Já, já, já, já!

(Carcajada histérica; se tambalea en medio de ellos y todos acuden á sostenerlo, el mozo le pone una silla, y á la conclusion de la carcajada cae desfallecido.)

JHON. ¡Pobre hombre!

EST. Esto es ir en pos
de la muerte.

MOZO ¡Qué abatido
está!

EDGARD. (Como volviendo en sí.)
¿Decidme, se han ido
esos?

EST. y JHON. Sí.

EDGARD. Gracias á Dios.

EST. ¿Os sentis mejor?

EDGARD. No sé.
(Mirándole con ojos extraviados.)

MOZO. Aún no ha vuelto á la razon.

EST. ¿Quereis algo?

EDGARD. Dadme rom.

ESCENA XIII.

DICHOS, UN AGENTE DE POLICÍA, VIRGINIA, WILLIAMS, WILSON, DOS GUARDIAS DE ÓRDEN PÚBLICO (quedan á la puerta).

AGENTE. ¿En dónde está Edgard Poé?

JHON. Aquí está. (Señalando á Edgard.)

EDGARD. (Levantándose.) ¿Quién es ese hombre?

AGENTE. ¿Me conoceis?

EDGARD. No en verdad.

AGENTE. Mirad. (Mostrándole el baston.)

EST. (Á Edgard.) Es la autoridad.

AGENTE. ¿Sois Edgard Poé?

EDGARD. Mi nombre

es ese.

(Desde el momento que se levanta Edgard habla algo balbuciente y da de cuando en cuande estremecimientos nervíosos. Su mirada es vaga é inquieta.)

AGENTE. Os voy á tomar
declaracion.

EDGARD. (Tambaleándose.) Lo cumprendo.
¿Quereis rom?

AGENTE. No.

EDGARD. Es que bebiendo
es como me gusta hablar.

AGENTE. ¿Conoceis á esta mujer? (Por Virginia.)

EDGARD. ¿Yo? no sé!

VIR. Vos me habeis dado...

AGENTE. ¡Silencio!

EDGARD. No la he mirado
bien, pero vamos á ver.

(Se acerca á Virginia tambaleándose. Esta lo mira con ansiedad.)

VIR. (¡Dios mio, dadme valor!)

(Edgard mira á Virginia con atencion, y luégo pasea una mirada vaga por la escena.)

AGENTE. ¿Qué decis?

EDGARD. Que es muy hermosa.

AGENTE. No, si os pregunto otra cosa;
¿la conoceis?

EDGARD. No señor.

VIR. (Á Edgard en tono de súplica.)
¿No me recordais?

AGENTE. (Á Virginia.) ¡Callad!

EDGARD. (Separándose de Virginia y tambaleándose.)
Yo no os he visto en mi vida.

WILL. Ya lo ois. (Al Agente.)

VIRG. (¡Estoy perdida!)

EDGARD. Es bonita...

MOZO. (¡Qué maldad!)

(Á la frase del mozo, el tabernero, que ha salido á la escena al entrar el Agente, se lleva al mozo á un lado, le habla al oido y le hace salir de la escena.)

AGENTE. ¿Conoceis este reló?

(Mostrándole el que dió á Virginia.)

EDGARD. De plata..(Mirándolo.)

AGENTE. Pero...

EDGARD. Ó de cobre.
Este es el reló de un pobre.

AGENTE. ¿Pero es vuestro?

EDGARD. Qué sé yo.

VIRG. Me lo habeis dado hace poco.
Recordadlo.

EDGARD. ¿Yo os lo he dado? ..
Podrá ser.

AGENTE. Os lo han robado.

VIRG. ¡Soy inocente!
(Con desesperacion.)

EDGARD. (Al Agente.) Estais loco.

WILL. Es inútil...

AGENTE. Concluyamos.
¿Es vuestro el reló?

EDGARD. (Tomándolo.) Sí tal.
Es mio, (Examinándole.)
(Señalando á Estephen.) ó de este, cabal;
ó de aquel. (Señalando á Jhon.)

WILL. (Al Agente.) No adelantamos
con él nada.

VIRG. (Á Edgard.) Haced memoria,
soy Virgina.

EDGARD. (Como delirando.) ¿Qué decís?
¿Vos sois Virginia? ¡Mentis!
Virginia está allí; en la gloria.

VIRG. Miradme. (Acercándose á Edgard.)

EDGARD. ¡Era tan hermosa,
de tan noble corazon;
un ángel de redencion
era Virginia, mi esposa.

VIRG. ¡Por el que murió en la Cruz
salvadme, señor!

EDGARD. (Transicion.) No puedo,
me amenazan, tengo miedo.

VIRG. Dios mio, un rayo de luz.

WILL. (Al Agente.) Es inútil continuar.
Las pruebas de su inocencia
son nulas.

EDGARD. (Mirando á Williams con ojos extraviados y amenazadores.)
¿Con qué licencia
os atreveis vos á hablar?
WILL. Vámonos. (Al Agente.)
VIRG. (Al Agente.) ¡Por compasion!
WILL. Con un borracho...
AGENTE. (Como queriendo irse.) Indudable.
EDGARD. (Por Williams.)
Ese hombre es un miserable,
un asesino, un ladron... (Gritando.)
WILL. No le oigais. (Al Agente.)
EDGARD. (Gritando.) Nada respeta
su cinismo...
WILL. Vamos pues.
EDGARD. Matadlo, porque ese es
el verdugo de Enriqueta. (Id.)
VIRG. (¡De Enriqueta!)
AGENTE. (Con imperio á Edgard.) Callad ya.
EDGARD. (Transicion.)
Teneis razon; ¡qué me importa!
si á la larga ó á la corta
la pagará. Já, já, já!
(Carcajada histérica, terrible, convulsiva.)
AGENTE. Sostenedlo.
(El mozo y Estephen lo sostienen cuando concluye la carcajada. Edgard los mira con furor y forcejeando se desprende de ellos.)
EDGARD. Me arrebatan
mi libertad, confiados
en su fuerza. Atrás malvados.
(Ante la actitud de Edgard todos se replegan al bastidor, y él despues de mirarlos con furor sale corriendo y gritando por el fondo.)
¡Que me matan, que me matan!
EST ¡Vamos tras él! (Á Jhon.)
AGENTE. Poco á poco.
(Estephen y Jhon se detienen.)
(Á los Guardias.) Corred tras él, sujetadle;
y si es necesario atadle.
(Los Guardias salen por el fondo.)
EST. (Á Jhon.) Vamos pronto. (Id.)

VOCES. (Dentro.) ¡Al loco! al loco!

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos EDGARD, ESTEPHEN, JHON y los GUARDIAS DE ÓRDEN PÚBLICO.

VIRG. ¡Infeliz!
AGENTE. (Á Virginia.) Si no teneis
más pruebas, tened presente
que os prendo.
VIRG. ¡Soy inocente!
AGENTE. Probadlo.
VIRG. (¡Oh Dios!)
WILL. (Al Agente.) Ya lo veis.
VIRG. (Á Williams.)
¿Por qué me quereis perder?
¿Qué mal os he hecho, señor?
WILL. Yo no os pierdo.
VIRG. (Juntando las manos.) ¡Por favor!
WILL. (Al Agente.)
Cumplid con vuestro deber.
AGENTE. Vamos.
VIRG. (Á Williams.) ¡Alma despiadada!
(Al Agente.)
¡Oh! señor, por caridad,
soy inocente.
AGENTE. Marchad.
VIRG. (Arrodillándose á los piés del Agente.)
Miradme aquí arrodillada.
¡Por el recuerdo sagrado
de vuestra madre!
AGENTE. Una prueba
dadme.
WILL. (Acercándose á Virginia, y señalando una cinta negra que lleva al cuello.)
Mirad lo que lleva.
¿Será otro objeto robado?
VIRG. ¡Cómo! (Levantándose.)
AGENTE. Á ver.
(Acercándose y alargando la mano al cuello de Virginia.)

VIRG. (Retirándose.) No me toqueis. (Aterrada.)
AGENTE. Pues dadme esa joya.
VIRG. (Retirándose.) ¡Ah! no!
¿Daros esta joya yo?...
¡Prefiero que me mateis!
AGENTE. ¡La entregareis mal que os cuadre!
¡Vamos pronto! (Avanzando á ella.)
VIRG. (Aterrada.) Tomad pues;
mas devolvédmela, que es
el retrato de mi madre.
(Se quita la cinta del cuello y la entrega. La cinta lleva un medallon de cobre que tenia oculto en el pecho.)
AGENTE. Es cobre. (Dando el medallon á Williams.)
VIRG. (Nada respeta
su furor:)
WILL. (Examinando el medallon.) ¡Triste de mí!
¿Esta es vuestra madre?
VIRG. (Sorprendida.) Sí.
WILL. ¿Decid, se llama Enriqueta?
VIRG. Ese es su nombre. (Sorprendida.)
WILL. (Con ansiedad.) ¿Estais fija?
VIRG. ¡Ya lo creo!
AGENTE. (Acercándose á él.) (¡Qué ansiedad!...)
WILL. ¿Decid, cuál es vuestra edad?
VIRG. Diez y seis años.
WILL. (Dando un grito.) ¡Mi hija!
AGENTE. ¿Cómo?
VIRG. ¿Qué decis, señor?
¿Yo vuestra hija? ¡Imposible!
WILL. ¡Ven, hija!
(Tendiéndole los brazos y en tono de súplica.)
VIRG. (Rechazándole.) ¡No, es preferible
morir cien veces!
WILL. (Cubriéndose el rostro con las manos.)
¡Qué horror!
VIRG. Vos... ser mi padre.
WILL. (En tono de súplica.) ¡Virginia!
VIRG. ¿Vos? ¿que viéndome inocente
quisísteis sellar mi frente
con un padron de ignominia?
WILL. ¡Perdon! (Á Virginia.)

VIRG. (Al Agente.) Vámonos de aquí.
AGENTE. Vamos.
WILL. (Con ansiedad.) ¿Dónde os la llevais?
AGENTE. Á la cárcel.
WILL. (Desesperado.) No partais...
AGENTE. Me es preciso hacerlo así
WILL. ¡Oh! no partais, por favor!
AGENTE. Dispensadme, es necesario.
WILL. ¡No, no, yo soy un falsario,
un vil, un calumniador!
AGENTE Mirad que os comprometeis.
WILL. ¡Qué importa! La he calumniado.
Ese reloj no es robado.
Es inocente.
AGENTE. ¡Qué haceis!
(Desde la redondilla anterior, Virginia mira á Williams con ansiedad, demostrando luchar interiormente.)
WILL. Mi delito confesar.
AGENTE. Ved que os aguarda un proceso
por calumniador.
WILL. ¿Y eso
qué me puede á mí importar?
(Acercándose al Agente.)
Prendedme, atadme los brazos,
no habrá nada que me aflija;
que vea libre á mi hija
y luégo hacedme pedazos.
AGENTE Sois libre. (Á Virginia.)
WILL. (Con alegría.) Yo á la prision;
que esa es hoy para mí un trono.
AGENTE. Vamos.
VIRG. (Interponiéndose entre Williams y el Agente, y tendiendo los brazos al primero.)
No, yo le perdono.
WILL. (Dando un grito y abrazando á Virginia.)
¡Hija de mi corazon!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ESTEPHEN y JHON, por el fondo.

AGENTE. ¿Y ese infeliz? (Á Estephen.)
EST. (Triste.) Recorrió
las calles despavorido;
de pronto lanzó un gemido
y despiomado cayó.
Me abrí paso entre el gentío;
Jhon y yo le levantamos,
y aterrados nos miramos;
era cadáver.
VIRG. ¡Dios mio!
WILL. Yo tambien contribuí
á su muerte; estoy maldito.
(Con desesperacion.)
Me espanta tanto delito.
¡No, no hay perdon para mí!
VIRG. ¡Padre mio! (Abrazándolo.)
WILL. ¡Mi conciencia
me abruma! ¡Cuánta maldad!
VIRG. Pidamos á Dios piedad,
que Dios es todo clemencia.
WILL. Sí, sí, pidamos los dos.
(Con sumo fervor y elevando las manos al cielo.)
De mis crímenes sin cuento
yo me espanto, me arrepiento.
VIRG. ¡Padre mio! (Abrazándolo.)
WILL. (Cayendo de rodillas.) Y creo en Dios.
(Al caer Williams de rodillas, Virginia se inclina hácia él con cariño. Todos se agrupan á él y se quitan los sombreros con religioso respeto. Telon despacio.)

FIN DEL DRAMA.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond.
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Ciento por uno.....	1	D. F. Tusquets y R. Moly de Baños.....	Todo.
¡Ojo alerta!.....	1	E. Jackson Cortés...	»

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.